

VIII CONFERENCIA DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Trasformando el orden internacional: desafíos de la transición y propuestas desde el Sur

La Habana, 25 septiembre 2023

Presentación de Filoponía

Gracias, muchísimas gracias a Cuba, a su Embajada ante Roma, al CIPI y a todas las personas que han hecho posible este encuentro.

Empecemos por una premisa. la economía no tiene nada de natural, sino que se trata solamente de una construcción humana.

Como escribió Graeber, *Cada mañana nos levantamos y recreamos el capitalismo; así que si un día al despertarnos decidimos colectivamente crear otra cosa, entonces el capitalismo ya no existiría. En su lugar habría otra cosa.*

Y Filoponía es otra cosa: un nuevo modelo económico y social.

La segunda premisa es la conclusión a la que deseo llegar junto a ustedes hoy: con el ingreso de emancipación, el capital difuso, las empresas devueltas a la propiedad *ad personam* y la desaparición de la deuda, la economía vuelve por fin a su etimología, la *administración de la casa*. Una casa inmensa, que abarca todo el globo y todos sus componentes y habitantes: es decir, una casa común. Por la que se necesita una administración, pero ya no regida por una ciencia económica artificial basada en la deuda y que ha fracasado totalmente en la administración de la casa común, llevando al mundo a la desigualdad social y al desastre medioambiental.

Lo que hace falta, pues, es pensar de otro modo, en el sentido de imaginar y propugnar una nueva sociedad que se construya por fin sobre los postulados de la igualdad y de la libertad.

Aquí se ilustra *Filoponía – sin deuda: igualdad y libertad*, una utopía, con el doble propósito de subrayar algunos inconvenientes básicos del orden económico actual y la posibilidad - por el momento sólo un modelo - de la existencia de un orden alternativo. Hoy el modelo en el que vivimos es la financiarización, que ahoga la libertad y niega la igualdad; Filoponía, en cambio, combina libertad e igualdad al lograr una *economía fácil* gracias a la abolición de la deuda.

¿Cómo puede ser Filoponía un modelo económico en sí mismo, en general y en particular en lo que respecta al dualismo entre capital privado y colectivo? Hay tres aspectos fundamentales a considerar, la eliminación de la deuda, la viabilidad del modelo y la posibilidad de un comportamiento anómico. Ya hay teorías económicas que proponen que el Estado podría crear dinero en función de sus necesidades sin limitaciones ni repercusiones inflacionistas: extendiendo la teoría a todo el género humano, hay dinero disponible, como si fuera un Bien Común al alcance de todos, como lo es el aire; dicho de otra forma, una moneda virtual, es decir, una moneda desconectada con la realidad productiva; cabe decir que ya actualmente es así: en 2010 la masa de valor movida por las finanzas era 9 veces el PIB mundial; cabe imaginar que ese dato haya incrementado a lo largo de los años. Ello significa que no hay ninguna conexión entre la producción y el dinero circulante, de lo que se deriva poder definir “virtual” el dinero (pero no en el sentido de las criptomonedas). Y cuya consecuencia es el capital difuso, que se diferencia de los dos modelos

existentes hoy en que no procede de la acumulación -expropiación, según Marx -. Un capital difuso que, estando a disposición -un bien común, como lo es el aire- libera de la sumisión que supone la deuda para tanto las personas, como a sus organizaciones, desde las empresas a los Estados, conduciéndoles a una verdadera autodeterminación: no sirve buscarlo, pedirlo, tomarlo en préstamo, ni tampoco utilizar cada cual su propio capital.

El capital difuso es la auténtica novedad de Filoponía.

Actualmente, máxime desde el surgimiento de la sociedad industrial, la economía se basa en el capital de acumulación y se define en equilibrio de la siguiente manera.

Todo lo producido en un año -el PIB- se convierte en poder de adquisición bajo forma de renta de trabajo o renta de capital. El equilibrio (o las cuentas bien hechas, desde el punto de vista del capital y de su acumulación a cargo de los trabajadores) se alcanza cuando la suma de las rentas de trabajo con las rentas de capital cubre los tres usos: los consumos particulares, los consumos públicos y las inversiones. Con los consumos públicos y las inversiones cubiertas por el ahorro, definido también como abstención del consumo. A su vez, el ahorro se divide en ahorro voluntario -lo que cada persona y sus organizaciones logran ahorrar- y ahorro obligatorio -o sea, los impuestos-. En términos de producción significa que el valor de la producción de bienes de consumo debe cubrir tanto a sí misma, como la producción de bienes de inversión, así como los consumos públicos (por poner un ejemplo, la producción de justicia o el bienestar social); lo cual, a su vez, significa generar plusvalor; en términos de valor, los trabajadores (incluidos los encargados de producir bienes de inversión y los funcionarios) son pagados por un valor inferior al valor producido.

En la versión socialista, el capital de acumulación contempla el plusvalor, pero en beneficio de la colectividad, distinguiéndolo así del plustrabajo. El *plusvalor* indica sólo una diferencia entre el valor producido y el valor *retribuido*; mientras que el *plustrabajo* indica el chantaje y el avasallamiento que el capital ejerce para con el trabajador, lo cual se deriva en explotación. El plustrabajo, mediante el plusvalor en beneficio de la acumulación de capital, grava por lo tanto sobre los trabajadores parte del coste de las inversiones.

De forma similar al modelo económico socialista, Filoponía tiene un plusvalor dado por la retribución del trabajo mediante el Valor Laboral Normalizado (VLN, que definiremos más adelante), retribución que, comparada con las demás parece irrisoria. Tanto es así que en Filoponía desaparece el plustrabajo, entendido cual avasallamiento de los trabajadores, pero permanece, y en beneficio de la colectividad, el plusvalor, que sanciona la igualdad de todos los seres humanos; además, el plusvalor de Filoponía deja de tener la función de elemento de equilibrio del sistema (la anhelada igualdad entre ahorro y inversiones y consumos públicos); y esto porque tanto los consumos públicos como inversiones están cubiertos por el capital difuso, creando así la libertad, en este caso económica, el la acción humana.

Y aquí tenemos la separación clara.

Sobre el dinero utilizado en Filoponía – los Certificados de Estima Social (CES) -, al ser un bien disponible para todos y casi ilimitado, necesita una deliberación para establecer la cantidad a distribuir, no una creación o producción; posteriormente, su distribución al pueblo simplemente ha de ser gobernada y administrada; y esta gobernación y administración son tareas del Estado asistido por los *Jurados Sorteados Temporales* (JST, que definiremos más adelante).

La deliberación del CES tiene lugar de tres modos: con la remuneración de la filoponía, con la formación de los precios y con la cobertura de los costes por el Estado; y a cada modo corresponde un ámbito: popular, de mercado y estatal.

Establecer el valor de la remuneración de la filoponía significa de hecho deliberar sobre el dinero; es el pueblo, unido en el JST, quien lo hace. El desembolso se confía al Estado.

Incluso establecer el valor de cada margen de beneficio individual significa de hecho emitir dinero potencial, ya que el importe del mismo es una decisión de la empresa; por tanto, corresponde al mercado en su conjunto (y en sentido estricto está fuera del desembolso realizado por el Estado, que prevé, pero sólo a posteriori, la distribución del beneficio, el dinero real distribuido); atribuible, sin embargo, al pueblo, dado el capital difuso y la nueva estructura de propiedad *ad personam* de las empresas.

Por último, el Estado es responsable de la deliberación tanto de los CES necesarios para sus actividades y ingresos de emancipación, como de los vinculados a la parte cuantitativa de la retribución del trabajo y de las pensiones.

Dicho aún más explícitamente: los CES serán deliberados y distribuidos gratuitamente; habiendo establecido que la persona XY debe recibir 100 CES, 100 CES aparecerán en su aplicación; para distribuir los CES y acreditarlos, ¿de dónde los toma el Estado? No los toma, los "inventa" –los delibera– y aparecen como crédito en la aplicación de XY. Eso es todo.

Las personas jurídicas no tendrán dinero; sólo dispondrán de registros contables para elaborar el balance con el fin de determinar el saldo de fin de ejercicio. Las personas físicas, sin embargo, tendrán CES; pero una vez gastado este dinero desaparece, ya no está en circulación. ¿Va una persona de compras? Cuando llegue a la caja, su importe de CES disminuirá por el importe de las compras que haya realizado y el negociante verá el asiento contable correspondiente en la columna de ingresos. Y todo ello sin ninguna transferencia física de dinero.

Gestionados por una app estatal a través de una *blockchain* y desembolsados a menudo bajo el control del JST, los CES serán personales y caducos, además de ser de valor fijo, virtuales y sin intereses.

Personales porque no pueden transferirse a otros y sólo pueden ser utilizados por el titular.

Caducos porque se anularán una vez "gastados"; con la velocidad de circulación de la moneda, pues, correspondiente a 1.

De valor fijo porque la moneda no es más que la unidad de medida económica. Para que esto ocurra, los CES no serán en sí mismos mercancías y, por tanto, negociados en el mercado y según sus leyes; así, su valor permanecerá fijo.

Por lo que se refiere al interés –concepto al que se oponen algunos grandes pensadores desde el nacimiento del dinero–, hemos visto cómo ya no es necesario gracias al capital difuso y a la abolición de la deuda.

La primera y más importante consecuencia del dinero virtual y del capital difuso es la abolición de la deuda, que en Filoponía no tiene razón de ser, y de cuya desaparición se deriva ante todo la desaparición de la monetización del crédito, es decir, la creación artificial de dinero por las finanzas. Sin el sistema de la deuda, se produce también una redefinición *por sustracción* del dinero, que, despojado de todas sus demás peculiaridades y funciones, vuelve a ser una mera unidad de medida, y por tanto de valor fijo, y un instrumento fiduciario en las relaciones económicas. Lo que se acaba de describir, sin embargo, no es suficiente: también es necesario disolver el binomio dinero/poder, acción que Filoponía lleva a cabo a través de propuestas tanto de microeco-

nomía como de macroeconomía. Por último, hay que tener cuidado de situar cada propuesta en su contexto, tanto inmediato como general, para evaluar sus efectos; de este modo, Filoponía pasa de otro modelo económico a un orden social nuevo e innovador.

Propuestas de macroeconomía.

La macroeconomía ve desaparecer a sus principales actores para rescindir el binomio a este nivel, lo que se traduce en una mejora de la calidad de vida de toda la población mundial. Los bancos centrales, las agencias de calificación, el Banco Mundial, el FMI, las finanzas en general, etc., tienen de facto el control de la política, dados los efectos que sobre la vida de las personas conlleva cada una de sus acciones. Mientras que liberarse de la búsqueda de los recursos necesarios para su funcionamiento permite a los Estados y a la política emanciparse también del servilismo psicológico creado a la economía y al mercado.

La abolición del sistema crédito/deuda es el elemento que más que cualquier otro, estando situado entre micro y macroeconomía, disuelve el binomio dinero/poder.

Propuestas de microeconomía.

Empecemos por las fuentes de dinero para las personas. En Filoponía hay cinco compensaciones posibles: ingreso de emancipación, retribución del trabajo, remuneración filopónica, dividendos y pensión; las rentas vitalicias, sin embargo, desaparecen.

El *ingreso de emancipación* es un ingreso básico mensual universal, de igual valor real para todos y superior a lo necesario para las necesidades básicas, vinculado al índice de precios al consumo local y teniendo en cuenta los servicios gratuitos prestados por el Estado. El ingreso de emancipación garantizará tanto la satisfacción de las necesidades básicas como una buena vida, esto es, las necesidades secundarias y alguna que otra necesidad sobrante; para que se pueda hablar de emancipación, en efecto, es necesario que las personas puedan encontrar su lugar en el mundo, es decir, que puedan realizarse, sin que esta realización tenga que estar ligada a la angustia económica, a tener que ganar dinero para poder permitirse esta realización. Mientras el ingreso universal, en cualquiera de sus formas, se limite a constituir sólo un apoyo económico, no podrá haber emancipación: tal ingreso universal será la enésima cadena; Filoponía, en su búsqueda de una sociedad mejor, cree también en la consecución de la felicidad de las personas y apuesta por ella: garantizar un ingreso de emancipación real.

El coste del trabajo se limita a la parte temporal del mismo. Se expresará con un *valor laboral* sobre una base normalizada mundial (VLN) normalizando el coste por hora y eliminando así, entre otras cosas, la deslocalización especulativa. La igualdad –la igualdad económica, al menos– pasa necesariamente por la uniformidad del valor del tiempo humano; sea cual sea el nivel en que se emplee este tiempo: de hecho, su valor es el mismo para todos, en todas partes y para todos, y sin distinción de tareas. El importe del VLN se parametrizará considerando un coste mediano de automatización, a fin de preservar la posibilidad de elegir sabiamente entre automatización y trabajo humano.

La remuneración de la filoponía evalúa la calidad de la acción humana y se sitúa fuera del trabajo. Se encargará de evaluarla un JST (Jurados Sorteados Temporales, del que hablaremos más adelante).

Mientras hoy la meritocracia se resuelve en dar preferencia a quienes, por naturaleza pero también –y sobre todo– por la condición social a la que pertenecen, ya tienen ventaja, la filoponía se resuelve en apoyar a todos, únicamente en función de su compromiso con lo que hacen. El empeño, en efecto, es intrínsecamente endógeno: un acto común a todos. En cambio, las características, sociales o naturales, no son comunes a todos, sino lo contrario. Para que no sea discriminatoria, la valoración debe basarse únicamente en lo que cada uno de nosotros puede gestionar: el empeño, la filoponía. Si la meritocracia es la construcción artificial y arbitraria de una casta, la filoponía es la democratización de la sociedad (dicho en términos económicos, la filoponía pertenece a las *fuerzas productivas*, mientras que la meritocracia es una mercancía elitista y extremadamente lujosa). El propio sustantivo Filoponía significa laboriosidad, y con énfasis en *fatiga/ponos* que aquí se interpreta como compromiso, ampliando así su significado.

El ingreso de emancipación combinado con el pleno empleo hace que los trabajadores sean libres en su elección –ya no hay empleos basura y en el trabajo ya no hay relaciones de poder sino relaciones de colaboración–; mientras en la sociedad actual la decisión sobre la cuantía y el desembolso del salario sigue estando en manos del empresario; en otras palabras, el poder sigue firmemente anclado al dinero y a quienes lo poseen. En la sociedad filopónica, la sustracción de los ingresos al control del empresario anula la sujeción al propietario de los medios de producción: se disuelve el binomio dinero/poder. A ello contribuye también en gran medida la nueva estructura de propiedad de las empresas, formada por empresarios, es decir, personas físicas directamente implicadas en la gestión; frente a la figura actual de los rentistas, a menudo ocultos tras fideicomisos, cajas chinas, etcétera. Pero eso no es todo; la propiedad de los medios de producción deja de ser un factor de dominación y se equipara por fin a la propiedad de la fuerza de trabajo (que posee todo trabajador, incluido el empresario), creando esa colaboración entre *iguales e indispensable el uno para el otro* que realinea las relaciones en el mundo del trabajo, conduciéndolas a igual dignidad; disolviendo de este modo las cadenas del binomio dinero/poder en el mundo laboral. A la luz de la teoría del valor - de Smith a Marx, por citar sólo dos- que define el valor como la cantidad de trabajo necesaria para producir esa mercancía y con la cuantificación del trabajo dada por la suma de las mercancías que necesita el trabajador para su sustento, perpetuación y preparación, el ingreso de emancipación cumple esta tarea, es más, la precede y la supera. La precede porque se produce primero, desde el nacimiento y continúa durante toda la vida; mientras que el trabajo es sólo una fase, además en Filoponía muy pequeña en el tiempo, de la existencia de una persona. La supera por dos razones; porque garantizando una buena vida podríamos equiparar la diferencia entre una buena vida y la subsistencia a la plusvalía de las mercancías; y porque se añade a las compensaciones del trabajo y de la filoponía.

También están las relaciones empresariales. Este aspecto es menos llamativo que el que opera en el mercado laboral, pero no por ello deja de ser fundamental para el sistema empresarial: las insolvencias son a menudo la causa de la quiebra y pueden hacer caer redes y cadenas de suministro enteras. Sobre todo, en este ámbito representan el binomio dinero/poder: cuando la insolvencia es el resultado de la decisión *de pagar, cuánto pagar y cuándo pagar*, se convierte en el ejercicio de un poder que no tiene ninguna relación con la actividad empresarial, hasta el punto de configurarse como un abuso. En la sociedad filopónica, el pago es una consecuencia y no depende de la voluntad del adquirente: a éste compete sólo la decisión de comprar. De este modo,

la contabilidad automática en lugar del paso del dinero elimina el binomio dinero/poder de las relaciones económicas.

Para terminar, los CES no son heredables, para abandonar tanto el sistema de acumulación, o expropiación según Marx, primitivo, como la impersonalidad del dinero.

El objetivo de Filoponía no es limitar la libertad ni frenar la generosidad, sino establecer instrumentos compensatorios para que la riqueza sea una creación personal y no una ventaja recibida.

Filoponía surge de la observación y tiene forma de manual de instrucciones; el método utilizado es la deconstrucción de la sociedad actual, cuyos elementos se recomponen de forma diferente. El único elemento que no se incluye en la recomposición es la deuda, con las consecuencias antes mencionadas. Filoponía no inventa nada y cada elemento ya está presente y, por tanto, probado. Y la valuación académica económica al que se ha sometido considera que el modelo es coherente. Es más: el modelo Filoponía resulta más estable del actual y contiene anticuerpos que contrarrestan la inflación y la deflación.

Mencionando ahora muy brevemente algunas propuestas, volvamos al capital difuso. Se trata, para respetar su definición en su esencia, tanto de los individuos y sus organizaciones; y hasta de los Estados, que lo usarán para sostenerse económicamente *en ausencia de fiscalidad*. La primera y más importante consecuencia es un estado de bienestar completo, del que se mencionan dos aspectos: el ingreso de emancipación, que ya se ha examinado. Y, desde luego para cualquiera, la escolarización completa y, sobre todo, el dominio completo de las herramientas necesarias para interpretar la realidad, para llegar a opciones razonadas, para no ser presa fácil de la ingenuidad, para disfrutar plenamente de la vida.

Los resultados positivos de ser un modelo por derecho propio no son sólo sociales: los medioambientales son igualmente importantes. Si, de hecho, la desigualdad social puede resolverse mediante la lucha de clases, la cuestión medioambiental necesita la unión de clases; pero unirse dentro de la actual economía es consolidar la situación y, por tanto, validar la necesidad del capitalismo, que es actualmente el modelo victorioso. Si, por el contrario, la unión se diera en otro orden social, no habría tal consolidación y la lucha por el medio ambiente se abriría a perspectivas e instrumentos mucho más eficientes y eficaces. En consecuencia, en Filoponía sólo hay una regla, absolutamente inquebrantable y válida para toda la humanidad y todas sus formas de organización, desde la familia hasta el Estado: *el equilibrio medioambiental global*. Es decir, la imposibilidad de sobrepasar lo que la Madre Tierra proporciona anualmente, tanto en términos de recursos como de resiliencia. Herramienta de aplicación es la *penalización por sostenibilidad*: un recargo cuyo importe aumenta en las varias etapas de creación y duración de un producto –desde las materias primas, hasta la distribución y venta–, y se calcula considerando el consumo de recursos necesarios en cada etapa. Tal configuración conduce a una antropización sostenible, lograda por una sociedad del bienestar y de la comodidad sostenible para todo, gracias a la revisión de los consumos, que serán igualados: ya está bien de despilfarro y acumulación bulímica para una minoría y de miseria y explotación para la mayoría.

Hemos visto el modo en que actualmente la economía queda inscrita idealmente en el rectángulo del PIB, con las consecuencias que acarrea el capital de acumulación. En Filoponía el equilibrio global medioambiental crea un nuevo rectángulo, dado por el límite de los recursos disponibles anualmente. Veamos ahora el posible desequilibrio.

En cuanto a la inflación, la provisión de CES puede parecer que conduce a un exceso de dinero circulante y a la posibilidad de inflación, sobre todo si se combina con la restricción de tener que operar dentro del equilibrio medioambiental global; de hecho, crea una contracción de la producción, impuesta por el respeto absoluto de un límite que hoy ya hemos sobrepasado en gran medida, y al mismo tiempo inyecta dinero circulante: una combinación que podría favorecer un aumento indiscriminado de los precios. Sin embargo, existen tres contrapesos. El primero es la caducidad de los CES, que frena su velocidad de circulación en el primer uso. El segundo es el regateo durante las negociaciones de venta, que frena el aumento de los precios y, en consecuencia, la deliberación del dinero a través de los márgenes comerciales. El tercero es la facilidad de acceso a hacer empresa: cuando, impulsado por la contracción de la producción y la entrada de dinero circulante (o por la codicia del productor que intenta inflar el producto de una venta), el precio de una mercancía supera el umbral de beneficio "normal", una nueva empresa entrará en ese mercado ofreciendo precios competitivos. Y, de hecho, anulando el efecto inflacionista: serán los propios productores, evitando la inflación de precios, los que no abrirán de par en par las puertas de su propio mercado.

En cuanto a la deflación, por una parte, tiene un límite muy fuerte dado por el umbral de rentabilidad de la empresa individual; umbral que la empresa hará todo lo posible por no sobrepasar, ya que en ese caso se sumergiría en una vorágine sancionadora que puede llegar hasta su cierre. La empresa que no sabe mantenerse en el mercado está mal gestionada o se ve superada (por nuevas tecnologías o competidores más capaces); en el primer caso, se actuará donde esté la deficiencia de gestión y, por tanto, o bien con un cambio de gestión o bien en la propiedad con la venta de la misma; en el segundo caso, no conviene a la colectividad que la empresa siga drenando recursos, dada la escasez de los mismos: por lo tanto, se decretará su cierre. En el nuevo paradigma, de hecho, no existirá el concepto de quiebra, ni el de fracaso: para las empresas hablaremos de cierre; para las personas, de inadecuación.

Por otra parte, el ingreso de emancipación se calcula, y luego se desembolsa, mes a mes, sobre el coste de la vida en el lugar del beneficiario de este ingreso; significa que el *aquí y ahora* del ingreso de emancipación será el instrumento para contrarrestar la deflación.

Todo esto hace que la sociedad filopónica sea, si no totalmente estática, claramente más estable de lo que es hoy.

Además, hoy en día, las finanzas son el factor común que sustenta todo el sistema económico; cuando se produce una crisis financiera, ésta contagia al sistema productivo, incluso a nivel mundial: una vez que las finanzas desaparecen –como ocurre en Filoponía– este tipo de crisis no tiene forma de producirse.

Una vez sustituidas las finanzas por el sistema de anotaciones en cuenta, desaparecen también las crisis por falta de capital para invertir; pero no sólo eso, este sistema elimina también, como hemos visto, el problema de las insolvencias, que pueden arrastrar al abismo a sectores enteros. Por último, hay que considerar las crisis debidas a catástrofes naturales. También en estos casos, el paradigma filopónico, basado en la colaboración, parece mejor equipado que el actual para hacer frente a los acontecimientos catastróficos; las herramientas son las mismas que las mencionadas anteriormente: entre ellas, cabe destacar aún más el ingreso de emancipación que

mantiene el poder adquisitivo de cada persona en los lugares individuales y cuya suma crea los mayores medios globales para resolver la situación.

Volviendo a los resultados positivos del modelo filopónico, la abolición de la deuda también contribuye a la antropización sostenible. En efecto, el saqueo del medio ambiente tiene como raíz profunda el tomar hoy lo que no se puede tomar, aplazando su reembolso para mañana: ese es el pensamiento intrínseco de la deuda.

Y la constante anticipación en el calendario del *Día del Sobregiro de la Tierra* lo demuestra claramente. Tanto los efectos sociales como medioambientales de la eliminación de la deuda conducen, pues, a la constatación de que la nueva economía y la deuda son un oxímoron.

Integrada en el modelo filopónico, la automatización total conducirá a múltiples escenarios, mutuamente equivalentes, situados entre el no-empleo total y el pleno empleo. Filoponía, pudiendo anticipar un escenario gracias a sus prerrogativas, propone el pleno empleo, basando esta elección en varios elementos; entre ellos, la participación de todos en la creación y mantenimiento y mejora de la nueva sociedad filopónica; y en este sentido, el trabajo pasa de ser un derecho (mayoritariamente menospreciado) a ser un deber: la acción humana en beneficio del interés general y colectivo, impregnado, por tanto, por un alto sentido cívico y moral.

Todo esto, y las muchas otras propuestas que no se examinan aquí, da como resultado una sociedad ya no de redistribución, sino de reparto igualitario al principio y para todos. Por otro lado, la redistribución es viciosa en la base, sancionando de hecho la existencia de subdivisiones y clases.

Mientras que Filoponía tiene como piedra angular la fraternidad, cuya definición más bella y convincente es la del Papa Francisco: *En efecto, mientras que la solidaridad es el principio de planificación social que permite a los desiguales convertirse en iguales, la fraternidad es lo que permite a los iguales ser diferentes*. Para quedarnos en un modelo económico más prosaico, basta con sustituir la *solidaridad* por la *redistribución*, y el efecto permanece.

Con la fraternidad sustituyendo a las clases y a la lucha entre ellas, la verdadera apuesta de Filoponía, entonces, es la de la positividad intrínseca de la humanidad, hasta ahora engañada por milenios de superestructura construida sobre el supuesto egoísmo intrínseco de los seres humanos y cuyo producto es la desigualdad, la desdicha y el saqueo del medio ambiente. Por el contrario, y alentada por la investigación sociobiológica sobre el instinto de cooperación, una apuesta filopónica se concreta en la participación continua y activa de las personas en las decisiones que afectan a los individuos y a la comunidad: una democracia social participativa implementada mediante *Jurados Sorteados Temporales*.

Compuestos por ciudadanos, serán la piedra angular de la sociedad que propongo; jurados populares por sorteo entre toda la población con el objetivo de democratizar ciertas decisiones que hoy residen, en cambio, en cerrados centros de poder. Tal tarea, por tanto, sólo puede apostar por la capacidad de responsabilidad y deliberación de las personas: con la plena convicción de que una nueva sociedad debe fundarse tanto en un nuevo paradigma como –también y sobre todo– en la implicación activa de cada individuo, y sabiendo muy bien cuánto compromiso se requiere de los ciudadanos.

La participación en los JST será deberosa (y siempre que las condiciones físicas y mentales lo permitan), por sorteo, breve, no repetitivo y genérico; veamos las razones.

Deberosa, para implicar a toda la ciudadanía. Basarse, de hecho, en listas de ciudadanos voluntarios –como suele ocurrir en los experimentos de democracia directa– recrea una especie de oligopolio formado por portadores de intereses activos; y privilegiando, así, el interés particular. En la sociedad filopónica, el objetivo es el bien común, representado por el respeto al medio ambiente y a las personas.

Por sorteo, para evitar la creación de facciones que, precisamente a través de los JST, podrían hacerse con el poder y anular a los demás; de hecho, los JST así estructurados verán a cada uno "jurado" por otros que a su vez serán "jurados" por el mismo "cada uno", en una circularidad de examinarse unos a otros que será la barrera democrática al surgimiento de potentados y facciones.

Breve, porque cada JST durará lo justo para realizar la tarea que se le asigne. Incluso este aspecto, que no prevé un JST constituido permanentemente, apuntalará el dique democrático contra el surgimiento de potentados y facciones.

No repetitivo, porque la misma tarea no puede sortearse una segunda vez, hasta que todos los jurados potenciales hayan participado ya y se vuelva a empezar desde el principio con el sorteo.

Genérico, porque cualquiera puede participar en los JST sobre cualquier tema, y aun así aportar la sabiduría de la multitud, en caso de que no tenga conocimientos técnicos directos. La complejidad moderna –el gran anatema por el que se mantiene a distancia al pueblo– ha aumentado, en efecto, pero en la tecnología y las normas, no en los seres humanos; si bien es cierto que pocos de nosotros somos capaces de desentrañar tecnicismos, no es menos cierto que todos podemos comprender la razón y la raíz humana subyacente de los tecnicismos.

Al final de estas páginas podemos permitirnos ahora una digresión sobre el trabajo y la inspiración. Se nos hace creer que trabajo e inspiración coinciden; y así es más o menos en la práctica, en la medida en que el trabajo es el camino hacia el sustento. Sin embargo, el trabajo también es común a otros animales: la búsqueda de alimento es trabajo y es común a todo el reino animal y vegetal (incluso el trabajo organizado también es de animales, pensemos en las abejas y hormigas de siempre); la inspiración, en cambio, es humana: esa mezcla de conocimiento y acción que nos ha llevado a modificar las piedras para convertirlas en herramientas, convirtiéndose también en una tensión consciente hacia lo social. Creo, pues, que la distinción entre el ser humano y los demás animales está en el *trabajo pensado*, esa inspiración que nos ha llevado tanto a los pedernales convertidos en herramientas como a la *scholé*, al *otium*, a la contemplación y hoy al *ocio*, pero también al pensamiento contracorriente y a la oposición, a la rebelión; con la parte del *pensamiento* que se desprende cada vez más de la acción expresada en el trabajo, hasta hacerse preponderante e independiente. La inspiración pertenece a la autorrealización y el trabajo al sustento. En Filoponía, al haber desplazado el sustento aguas arriba, la inspiración puede finalmente coincidir con la autorrealización; y la dignidad del trabajo, hija predilecta de la interpretación errónea examinada anteriormente, se convierte en dignidad social.

De hecho, en referencia, a la dignidad del trabajo y su conexión con la autorrealización, en Filoponía el trabajo sólo le pertenece como mero contenedor de la dignidad social dirigida a la colectividad, es decir, la dignidad de participar en la nueva sociedad y en su evolución; ayuda así a la disolución del binomio dinero/poder, siendo la dignidad en el mundo de trabajo ya no inherente

al propio trabajo, y, por tanto, ya no en beneficio del empresario, sino de la colectividad. Mientras que el resto de la autorrealización a través del trabajo queda fuera de este concepto, perteneciendo a la esfera enteramente personal de la búsqueda de la felicidad.

Queda por ver si la Filoponía puede pasar del modelo a la realidad, y cómo.

La respuesta a esta pregunta se deja a la experimentación, que es posible *hic et nunc* y cuyas modalidades están bien abordadas y resueltas, con el objetivo también de corregir cualquier comportamiento anómalo del modelo; respecto a este argumento, junto a Pietro Terna, que fuera Profesor Ordinario de Economía Política en la Universidad de Turín, estamos llevando a cabo un modelo basado en agentes <https://terna.to.it/Filoponia/v7.html>. Por otra parte, Filoponía está diseñada precisamente para tener las particularidades necesarias para su aplicación. Entre éstas, en su mayoría tecnicismos, destaca una de carácter social: la conciliación. Imaginando, pues, un mundo nuevo que no suponga una corrección del actual -por abandonar-, la finalidad es crear una real inclusión, cuya línea de salida es evitar la división entre *buenos y malos*.

Filoponía, de hecho, quiere aportar su propio pensamiento al debate social, y lo descrito define también el *cui prodest* (quién se beneficia): la humanidad; a la que se pide una deliberación social que conduzca a la sociedad filopónica.

Dadas las condiciones de la actual sociedad es igualmente indudable la necesidad de una búsqueda de *qué poner en su lugar*, búsqueda que se vuelve angustiada, cada vez más presionada por la desigualdad y por la marcha de la ciencia con su presentación, en términos medioambientales, de escenarios cada vez más cercanos y cada vez más apocalípticos. Acerca del debate en Italia, además de lo que aquí se ha dicho, Filoponía ofrece a la *Economy of Francesco* la fraternidad como pilar de la nueva sociedad, a *Fridays For Future* un modelo económico construido para lograr una antropización sostenible, y al Decrecimiento el formar parte de este nuevo modelo económico.

Yendo a los argumentos de la Conferencia, Filoponía ofrece respuestas directamente a 6 líneas temáticas, además de prefigurar una sociedad diferente, proponiendo un planteamiento general que se refleja en toda la estructura de la sociedad.

Las 6 líneas temáticas son:

- **Medio ambiente, cambio climático y transición energética:** argumentos de los que ya hemos hablado.
- **Desdolarización:** el capital difuso, liberándose del avasallamiento de la deuda, crea la autodeterminación de las personas y de los pueblos, que es la condición necesaria para la des-dinero, aplicable a cualquier divisa extranjera.
- **Globalización y regionalismo:** el sistema de la penalización por sostenibilidad replantea los conceptos de globalización y regionalismo. Protegiendo con los hechos el localismo, pero sin usar barreras ni aranceles aduaneros, lo inserta en el mundo brindándole una apertura al mismo.
- **Financiamiento al desarrollo:** el capital difuso, y la autodeterminación que entraña en sí, es la respuesta capaz de financiar el desarrollo y seguir actuando la igualdad.
- **Dinámicas económicas y presiones inflacionarias:** las dinámicas económicas son tan cumplidamente democratizadas, que las presiones inflacionarias desvanecen, contrarrestadas por los anticuerpos que el modelo entraña.
- **Comunicación y discurso político:** en Filoponía, el Estado actúa sin que medien impuestos, ni deuda, sobre todo la externa; un escenario así emancipa al Estado de los problemas

financieros y, en consecuencia, replantea el discurso político, tanto local como internacional.

Ya se ha mencionado la experimentación del modelo filopónico. No estoy aquí para pedir nada, sino solamente para ilustrar un nuevo modelo.

Con todo, el problema de cada sociedad es reaccionar a los cambios de contexto: cuanto más identitaria sea una sociedad, mayor será el problema: y una sociedad revolucionaria está en la cúspide de la identidad.

La Revolución cubana ocurrió en un contexto capitalista y en un mundo dividido en dos bloques. Actualmente, empero, el mundo vive en la globalización y en un contexto de financiarización: lograr mantener los ideales revolucionarios es un inmenso compromiso. Pensando en la idea y en el compromiso de mantener y continuar la Revolución, todo lo dicho acerca de la financiación del desarrollo, esto es la posibilidad de combinarlo con igualdad, libertad y humanización sostenible, me conduce a considerar Cuba como un lugar especialmente adecuado a tal experimento.

En conclusión y citando el prólogo de Filoponía:

En definitiva, la abolición de la deuda, un modelo viable y congruente ante todo con el medio ambiente y la igualdad social, una propuesta operativa viable para la antropización sostenible y el capital difuso hacen de Filoponía un modelo en sí mismo, fuera por tanto del dualismo entre capital privado y colectivo, y, por tanto, una alternativa verdadera, completa y real.

Gracias a todos ustedes por la invitación y por la atención.